

Los primeros meses de este 2015 han sido determinantes para la Educación en Colombia. Desde el Ministerio de Educación Nacional se ha ofrecido a maestros, estudiantes y padres de familia una andanada de materiales didácticos para hacer de este, el país “más educado”. Computadores se reparten a granel; se invita a los maestros para que se postulen a los últimos cupos de cursos e-Learning y b-Learning. El Proyecto “Leer es mi cuento” se encarga de llevar bellas bibliotecas a los sitios más apartados. Con todos los vientos en contra, léase centralismo excluyente, el programa “Ser pilo paga” avanza. Paralelo a ello, el Ministerio de Educación Nacional terminó de incorporar a la planta docente estatal un amplio número de profesores que hace dos años se había sometido a una convocatoria de concurso por méritos; entre tanto, las universidades reestructuran sus fallas internas en aras de acreditarse y reacreditarse a nivel nacional e institucional. Pero no logramos ser los más educados pese a todos estos esfuerzos estatales y también, por qué no decirlo, de las instituciones privadas.

De acuerdo con las evaluaciones hechas mediante el Índice Sintético de la Calidad Educativa (ISCE), que mide indicadores como desempeño y mejoramiento en pruebas Saber, tasa de repitencia y ambiente escolar, ninguna región alcanzó los seis puntos de calificación. La Andina, que es la de mejor desempeño, obtuvo 5,3 puntos, la Pacífica logró 4,7, la Orinoquía llegó a 4,6 puntos, la Amazonia cerró con 4,4 y la Caribe resultó ser la de peor desempeño general, con un escaso 4,3.

Qué se puede hacer ante este panorama desde una revista académica como la que el lector tiene en sus manos. Tal vez nada, o tal vez mucho. Creemos en lo segundo, porque de no ser así el lector no estaría leyendo este nuevo número de *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*; porque aquí están narradas, reflexionadas y analizadas las experiencias de docentes investigadores brasileños, argentinos, mexicanos y colombianos que pretenden recordarnos y dar fe de la fehaciente posibilidad de equilibrar el momento coyuntural que vive Colombia y Latinoamérica, gracias a la puesta en escena de una educación incluyente y globalizada, pero auténtica. Una educación capaz de situarnos como un continente que supere sus conflictos políticos, sociales y económicos porque los dirime con la razón y la creatividad que brinda el conocimiento.

El presente Vol. 5 No. 1 de *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*, es una apuesta por una educación así caracterizada.